

La radio comunitaria y la transformación neoliberal de América Latina

Joy Elizabeth Hayes

Universidad de Iowa

EE.UU.

Joy-hayes@uiowa.edu



(Doctora en Comunicación de la Universidad de California, San Diego, EE.UU.) es Profesora Asociada de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Iowa, EE.UU. Sus investigaciones se centran en la historia cultural de la radiodifusión en los EE.UU. y México . Ella ha publicado sobre el papel de la radio en la construcción del nacionalismo posrevolucionario, y su investigación actual examina la historia de la radio independiente en México de la década de 1930 hasta el presente.

Resumen

Este ensayo sostiene que los intereses nacionales de radiodifusión temen al surgimiento de la radio comunitaria, porque se interrumpe las asociaciones entre los medios y el Estado, que ha sido, durante mucho tiempo, la norma en la región. La explosión de la radiodifusión comunitaria debe ser entendida como parte de la transformación de la región provocada por la crisis económica y la reforma neoliberal en las últimas dos décadas del siglo 20. En este sentido, la "sociedad civil transnacional" asociado con la radiodifusión comunitaria debe ser críticamente re-evaluado. Yo sostengo que los términos "transnacional" y "sociedad civil" describen campos

desiguales de relaciones de poder. Es decir que la sociedad civil transnacional puede contribuir a la democratización, pero también puede implicar nuevas formas de dominación. Evidencia desde una radiodifusora comunitaria en México, Ecos de Manantlán, indica el papel central que las fuerzas transnacionales pueden desempeñar en la configuración del contenido cultural de las radios comunitarias.

Palabras clave

Radio comunitaria, Radio Ecos de Manantlán, Radiodifusión, Sociedad civil transnacional, música ranchera

Abstract

This essay argues that national broadcasting interests fear the rise of community radio because it disrupts the state-media partnerships that have long been the norm in the region. The explosion of community broadcasting must be understood as part of the larger transformation of the region brought on by economic crisis and neo-liberal reform in the last two decades of the 20th century. In this light, the “transnational civil society” associated with community broadcasting must be critically re-evaluated. I argue that both “transnational” and “civil society” are terms that describe fields of unequal power relations. Transnational civil society, then, may contribute to democratization, but it may also entail new forms of domination. Evidence from a Mexican community station, Ecos de Manantlán, indicates the central role that transnational forces can play in shaping the cultural content of community stations.

Keywords

Community radio, Radio Ecos de Manantlán, radio broadcasting, transnational civil society, ranchera music

Introducción

El siete de diciembre de 2009 la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión (CIRT) atacó la legislación propuesta sobre la radio comunitaria a través de un desplegado publicado en varios periódicos de circulación nacional. Como representante de los intereses comerciales de radiodifusión más poderosas de México, la CIRT describió el esfuerzo por legalizar y fortalecer

la radiodifusión comunitaria como un intento de "imponer el modelo de comunicación chavista en México" (CIRT, 2009). La CIRT comparó los defensores de la radiodifusión comunitaria al presidente de Venezuela Hugo Chávez (como un dictador de los medios de comunicación). Era un denuncia fuerte y lo distribuyó ampliamente. Este denuncia indica la amenaza percibida del movimiento de radios comunitarias, y también sugiere el contexto transnacional de esta amenaza. La industria de la radiodifusión comercial reaccionó contra el movimiento mundial de radiodifusoras comunitarias tanto como sus predecesores respondieron a la amenaza percibida del comunismo (y el control estatal de los medios de comunicación) en la región durante los años 1950 y 1960 (Hayes, 2000).

Desde la explosión de radio comunitaria a escala mundial en las décadas de los 1980s y 1990s, estas radiodifusoras pequeñas, aisladas, y de baja potencia se han enfrentado a la oposición y la opresión por los gobiernos nacionales y las emisoras comerciales. ¿Por qué son estas voces débiles vistas como una amenaza por parte de intereses de radiodifusión nacional? Por un lado, la existencia de radiodifusoras adicionales disminuye el valor de las concesiones de radio. Para los concesionarios – luchando en una industria cada día más diversa, multicanal, y global – las radios comunitarias pueden ser percibidas como una amenaza significativa. Más importante, sin embargo, las radios comunitarias representan un desafío estructural contra la asociación entre el Estado y las radiodifusoras comerciales en la región. Históricamente, esta asociación ha promovido los intereses políticos de los grupos dominantes de cada país, ha limitado la expresión de la oposición política, y llevó al desarrollo de los oligopolios de medios de gran alcance en la mayoría de los países (Fox & Waisbord, 2002; Luzo Ocando, 2008; Mattelart y Mattelart, 1990).

El aumento de la radiodifusión comunitaria es parte de una interrupción de la asociación entre el Estado y los medios de comunicación provocada por la crisis económica y la reforma neoliberal en las últimas dos décadas del siglo 20. En el caso de México, como Jon Shefner (2007) afirma sucintamente, las políticas neoliberales han dejado a los mexicanos, "los salarios más bajos, el acceso limitado a los beneficios de bienestar social, menor calidad de vida física, menos empleos y los niveles crecientes de desigualdad." Más estas políticas, "hizo imposible que el estado mantuviera el poder con el uso de estrategias ancestrales de incorporación" (190). Como los Estados latinoamericanos son cada vez más debilitados "desde arriba" por el capital

transnacional, los medios de comunicación globales, y las instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y "desde abajo" por la economía informal y los movimientos de base, la radio comunitaria crece como un medio de la democratización y la transnacionalización (Smith y Guarnizo, 1998, 3).

A pesar de que la radio comunitaria en América Latina se defina por la participación de los residentes locales, las emisoras deben mirar más allá de la comunidad local para el apoyo financiero y técnico. La mayoría de las emisoras comunitarias dejaría de funcionar sin la intervención - en la forma de financiamiento, capacitación, equipo y otros recursos básicos- de los organismos del Estado y organizaciones no gubernamentales transnacionales (López, 2008; Rennie, 2006). Las organizaciones nacionales e internacionales han desempeñado un papel activo en la radio comunitaria desde el principio. Porque mucho del apoyo financiero para la radiodifusión comunitaria proviene de fuentes nacionales o transnacionales, AMARC usa una definición de radio comunitaria que se enfoca principalmente en el grado de participación de la comunidad y menos en la ubicación geográfica, la propiedad, o fuentes de apoyo financiero (AMARC, 2012). Debido a que los organismos gubernamentales nacionales y organizaciones no gubernamentales son necesarias para sostener los medios de comunicación independientes en la región, este estudio se aproxima a la radio comunitaria en América Latina como una práctica que es fundamentalmente translocal y transnacional.

Basándose en la evidencia de la radio comunitaria en México, este ensayo explora el tipo de "amenaza" que presenta la radio comunitaria para los sistemas nacionales de radiodifusión. En particular, se examina el caso de Radio Ecos de Manantlán (XHZV-FM 107.9 MHz), en Zapotitlán de Vadillo, México. Radio Ecos de Manantlán recibió su permiso en la primera ola de permisos en 2003 y salió al aire en enero de 2004. La estación está situada a unos 100 kilómetros al sur de Guadalajara en el estado centro-occidental de Jalisco. Zapotitlán se encuentra en la cara oeste de los picos gemelos del Nevado de Colima y Volcán de Colima. Además de su proximidad al volcán, Zapotitlán también se encuentra en una zona sísmica, y un terremoto poderoso mató a dos personas y destruyó muchos edificios en el año 2003. El grupo que organizaba Radio Ecos de Manantlán usó estas amenazas, junto con la falta de medios de comunicación locales, como razones por la que se necesita una emisora comunitaria en la zona.

Junto con Zapotitlán, la señal de la radiodifusora llega a los municipios de Tolimán y San Gabriel, y numerosos ranchos periféricos, dando a la emisora una audiencia potencial de más de 30.000. Mientras que la mayoría de las emisoras comunitarias de México se encuentran en las comunidades indígenas, Radio Ecos de Manantlán es una emisora campesina. La mayoría de los residentes trabajan en la agricultura, aunque muchos trabajan para los agronegocios transnacionales (tanto en los EE.UU. y México). La asociación civil, Ecos de Manantlán, cuenta con seis personas y hay alrededor de 20 más que participan en la emisora, incluyendo muchos jóvenes. El financiamiento viene de actividades entrepreneuriales como producciones de video y bailes, de donativos de migrantes, y del respaldo de las ONGs trasnacionales como AMARC y PCI Media Impact (Socio4Nov2009). En los últimos años Radio Ecos de Manantlán ha desarrollado una presencia en el Internet (incluyendo un canal de audio en vivo), en parte, a conectarse con la comunidad migrante, lo cual es esencial para la subsistencia de la emisora y el municipio. A partir de entrevistas con los oyentes locales y los socios de la emisora, junto con el análisis de los programas, mi estudio investiga la interacción y la confrontación entre los intereses locales, nacionales y transnacionales en el ámbito de la radio comunitaria.¹

Repensar el marco teórico de los medios comunitarios en América Latina

Las ONG transnacionales han sido una parte de los medios comunitarios en América Latina desde el principio, y sus actividades sólo han aumentado en los últimos 25 años. Uno de los primeros de ellos fue ALER, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, que se inició en 1972 con 18 estaciones de radio católicas (López, 2008). ALER hoy en día es una organización independiente sin fines de lucro con 117 estaciones afiliadas en 17 países de América Latina que usa el satélite y el Internet para interconectar sus emisoras regionales (ALER, 2012). La mayoría de las emisoras comunitarias reciben apoyo de una variedad de organizaciones no gubernamentales, incluyendo ALER y AMARC. Por ejemplo, Radio Tierra en Santiago de Chile es miembro de AMARC y ha recibido respaldo de la organización danesa KULU, la Unión Europea, Oxfam y el Consejo Británico, y ALER (Poblete, 2006, 321, 324, 326).

Frecuentemente los investigadores interpretan la expansión de la radio comunitaria en América Latina, y en todo el mundo, como evidencia de una creciente sociedad civil transnacional. En

este punto de vista, los medios comunitarios representan un resurgimiento de los valores humanitarios mundiales y promover el "engrosamiento" o "revitalización" de la sociedad civil en los países que todavía están en el proceso de democratización (Howley, 2010; Rennie, 2006; Pavarala, 2007, 183; Poblete, 2006; López, 2008; Fox, 2007, 55). El término "sociedad civil transnacional" se refiere a "grupos auto-organizados que llevan a cabo la acción colectiva voluntaria a través de fronteras estatales en la búsqueda de lo que ellos consideran de interés público más amplio" (Price, 2003, 580); el término también cubre el trabajo que estos grupos hacen para cultivar y fortalecer la sociedad civil en diferentes países. Sociedad civil se conceptualiza como las asociaciones voluntarias – distintos de las asociaciones del Estado o del mercado – a través de los cuales los ciudadanos se expresan a sí mismos y abogan por el bien público (Howley, 2010, 72). La radio comunitaria facilita la comunicación y la organización ciudadana y, a su vez, promueve la democratización. Radio Ecos de Manatlán se ajusta claramente a este modelo: la emisora fomenta el intercambio de información, la conciencia pública, y acción cívica, y de esta manera promueve el bien público.

Muchos investigadores, sin embargo, adoptan el concepto de "sociedad civil transnacional" sin considerar la historia o el peso teórico de los términos "transnacional" y "sociedad civil." Una visión crítica de estos términos es necesaria para dar sentido al crecimiento de la radio comunitaria desde 1980. En el contexto de los estudios de los medios de comunicación globales, el "transnacionalismo" históricamente ha sido definida como la transferencia incontrolada de los recursos de los países menos desarrollados a los países centrales por medio de un nuevo tipo de empresa que ya no se limita por una nación-estado en términos de materias primas, fabricación, distribución o comercialización (Schiller, 1992; Mattelart y Mattelart, 1990; Miyoshi, 1993, 737). En el área de las industrias culturales, las organizaciones transnacionales no fueron criticadas para la lixiviación del valor económico de los países menos desarrollados, pero por la exportación e imposición de valores culturales e ideológicos extranjeros en los países menos desarrollados (Straubhaar, 2008; MacBride, 1980). A pesar de que las ONG transnacionales como ALER y AMARC agregan valor económico en lugar de extraerlo, ¿no corren ellas un riesgo similar de exportación de valores culturales junto con su ayuda? Como nota Ellie Rennie (2006), las organizaciones transnacionales que ayudan a los medios comunitarios pueden promover "ONGización," donde los grupos de la comunidad se conforman a la estructura

institucional y los objetivos de las organizaciones no gubernamentales extranjeros (157). Por lo tanto, la transnacionalización de los medios comunitarios en América Latina requiere una re-evaluación crítica.

La relación entre la sociedad civil, el Estado y los medios comunitarios también necesita una investigación más profunda. Si la sociedad civil ha sido entendida como una defensa contra el poder del Estado en las democracias occidentales, ella no ha desempeñado ese papel con eficacia en América Latina. Debido a las condiciones históricas de colonialismo y de desarrollo asimétrico, la sociedad civil se ha mantenido relativamente débil en contraste con el Estado. Además, en el transcurso del siglo 20 desarrollaron Estados corporativistas en la mayoría de los países de América Latina, que llegaron a incorporar todos los sectores de la sociedad. Mientras grupos campesinos, organizaciones sindicales y otras asociaciones cívicas ganaron respaldo del Estado, ellos perdieron gran parte de su independencia institucional y política. En lugar de actuar como un amortiguador contra el poder del Estado, las asociaciones cívicas han sido dependientes del Estado.

En el ámbito de los medios comunitarios, el respaldo del Estado con frecuencia se traduce en el apoyo financiero limitado y la supervisión excesiva. En lugar de ayudar a crear medios de comunicación independientes que puedan perturbar el status quo político, el patrocinio del Estado ha sido un medio de control ideológico. Sin embargo, los gobiernos nacionales han proporcionado un apoyo limitado a los medios comunitarios; pero esta ayuda está erosionando debido a que el poder del Estado está retrocediendo en el contexto de la globalización y el neoliberalismo. Al mismo tiempo, la transformación neoliberal de América Latina ha abierto espacios para la oposición política y ha provocado poderosos movimientos sociales, cambios constitucionales, y gobiernos populistas que ofrecen un nuevo soporte para el sector de medios comunitarios. También el cambio neoliberal ha abierto el camino para que las organizaciones no gubernamentales transnacionales jueguen un papel más importante en los medios comunitarios de la región. Como el apoyo del Estado se ha debilitado, las ONG han intervenido.

Desde esta perspectiva, la "sociedad civil" adquiere un resplandor idealista como una esfera de la liberación social y política. Según Antonio Gramsci, sin embargo, la sociedad civil se entiende

mejor como un lugar donde las diferentes clases sociales y grupos de interés participan en la lucha política e ideológica. Ella es un ámbito estratificado por el poder económico, y los grupos cívicos que pueblan la sociedad civil imponen – o luchan en contra – los intereses de ese poder (Schefner, 2007, 188, Waisbord, 2011, 98). Por ejemplo, la CIRT mexicana es un órgano de la sociedad civil al igual que las emisoras comunitarias que trabaja para eliminar. Al igual que la sociedad civil nacional, la sociedad civil transnacional esta estriado con las relaciones de poder. La transnacionalización de la sociedad civil puede crear desigualdad y dependencia entre, por ejemplo, la radio comunitaria local y las ONG transnacionales.

La lucha por la radio comunitaria en México

La lucha por la radio comunitaria en México se encuentra precisamente en la intersección del activismo nacional y transnacional. Si el surgimiento del movimiento de radios comunitarias fue posible por una serie de cambios nacionales (cambios políticos, económicos y jurídicos), no hay duda de que los actores transnacionales como AMARC también eran necesarios para el proceso. Después de revisar la historia de los medios de comunicación mexicanos, se examina el papel que juegan las organizaciones transnacionales para promover la democratización de los medios de comunicación en la década de 2000.

En la historia de la radiodifusión mexicana, es evidente que la cooperación entre las emisoras comerciales y el partido político dominante, el PRI, tomó un par de décadas a desentrañar. El terremoto de 1985 se cita frecuentemente como un evento clave en el desmoronamiento del poder del PRI y la apertura de los medios de comunicación a las voces ciudadanas. Sin embargo, es un error descartar importantes cambios políticos y legales de la década de 1970 que sentaron las bases de una oposición más abierta en la década de 1980. Por ejemplo, las reformas políticas de la administración de José López Portillo incluyeron esfuerzos para mejorar el carácter educativo, social y democrático de los medios de comunicación. Por primera vez, a todos los partidos políticos se les garantizaba el acceso a los medios de comunicación y les permitió comprar tiempo de publicidad a precios competitivos. En 1977, el código electoral federal fue cambiado para dar a todos los partidos el acceso a la "hora oficial" del Estado en las emisoras

comerciales. Este fue un cambio profundo de las regulaciones anteriores que prohibió todos, excepto el partido oficial, de "hacer política sobre las ondas." Ello preparó el escenario para los medios de comunicación más activos en la década de 1980 (Hayes & McSherry, 2001, 669).

Durante la década de 1980, por una serie de razones, la radio comenzó a ser vista como un agente más accesible y responsivo en la sociedad mexicana. Como la televisión se convirtió en el medio dominante a nivel nacional y Televisa pasó de gigante nacional a potencia internacional, la radio comercial encontró más espacio para cubrir los eventos locales, regionales y nacionales sin la supervisión estrecha del gobierno. Aunque la industria de radio permaneció altamente concentrada, una serie de factores promovió innovación y apertura política. Siguiendo tendencias en los EEUU, la radio mexicana adoptó la tecnología de satélites, la programación nacional de noticias (como *Monitor* de Radio Red), y los anfitriones de radio osados (Lawson, 2002). Al mismo tiempo, las emisoras se mantuvieron limitadas por la presión del gobierno y la práctica de la autocensura (Hayes & McSherry, 2001, 669).

Como se señaló anteriormente, era necesario tener un cierto grado de libertad política antes de que los medios de comunicación pudieran abrirse a diversas voces y perspectivas. A su vez, el aumento de la libertad de prensa llevó un mayor escrutinio de las acciones y decisiones del gobierno, más cobertura de los partidos de la oposición, y mayor atención a las organizaciones cívicas. En las palabras de Chappell Lawson (2002), "lo mejor es entender la apertura de los medios de comunicación y la democratización como procesos interactivos y mutuamente reforzantes" (7). Lawson concluye que la apertura de los medios de comunicación, "ha contribuido al resurgimiento de la sociedad civil durante las fases iniciales de la transición política de México" (Lawson, 2002, 5).

El crecimiento de la radio no comercial (emisoras culturales permitidas) en las dos últimas décadas del siglo 20 fue una parte clave de esta apertura de los medios de comunicación y ha contribuido al proceso de democratización en México. El número de estaciones culturales se duplicó entre 1981 y 1991 (de 47 a 100) y volvió a duplicarse en 1999 (llegando a 223). Junto con las estaciones financiadas por las universidades y los gobiernos estatales, el crecimiento en radio no comercial fue encabezado por el ascenso de dos redes nacionales patrocinados por el

Estado: Instituto Mexicano de la Radio (IMER) y el Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI) (originalmente Radio Cultural Indigenista). Las emisoras del Grupo IMER se consideraban "reserva federal" en el que se permitirían un híbrido de la radiodifusión comercial y no comercial (Romo, 1990, 137-138). La red de IMER cuenta actualmente con 18 estaciones con el objetivo declarado de "consolidar una comunicación pública incluyente, participativa y plural" (IMER, 2012).

El SRCI, financiado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, se inició originalmente para promover las lenguas y culturas indígenas, así como coordinar los programas de gobierno orientados a los pueblos indígenas. El número de emisoras creció significativamente durante la década de 1990, en primer lugar, debido a una inyección de fondos por parte del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Además, la cadena creció como resultado de la atención que se centró en los derechos indígenas por parte de la rebelión de Chiapas en 1994 y la Comisión de Paz (Comisión de Concordia y Pacificación o COCOPA). En la década de 1990 Lucilia Vargas y Corynne McSherry encontraron que aunque había alta participación indígena en las emisoras del SRCI (el personal indígena era de 85% en 1995), los administradores superiores eran no-indígenas. Al mismo tiempo, la programación era limitada a una estrecha gama de actividades culturales a la exclusión de la expresión política (Vargas, 1995, McSherry, 1999). McSherry llegó a la conclusión, sin embargo, que los fondos de PRONASOL ayudaron a las comunidades indígenas a desarrollar su propia capacidad de producción y establecer un espacio alternativo para expresar sus propias preocupaciones y celebrar su propia cultura (McSherry, 1999, 110-111).

En los años después de la rebelión de Chiapas, el SRCI amplió sus consultas con los grupos comunitarios y aumentó el número de instalaciones de producción, aunque sus esfuerzos eran mucho menos que la transferencia completa de emisoras a las comunidades indígenas que fue exigido por COCOPA en el año 2000 (Cornejo Portugal, 2002). La red cuenta actualmente con 20 estaciones con el objetivo declarado de "consolidar el carácter plural y diverso de la nación" (CDI, 2012). Un estudio realizado por Antoni Castells-Talens en 2004 sobre Radio XEPET, sostiene que la política de la emisora refleja un proceso de negociación entre los intereses del Estado y los intereses de los participantes Mayas locales. Su investigación documenta un tira y

afloja entre las políticas explícitas de la red dictadas por el Estado y las políticas implícitas que guían las operaciones diarias de la estación (Castells-Talens, 2004, 216). Tras el levantamiento zapatista de 1994, Castells-Talens encontró que Radio XEPET cada vez más tomó la causa de la liberación indígena, y como resultado de eso el gobierno trató de controlar y censurar la comunicación (Castells-Talens, 2004, 218). José Manuel Ramos Rodríguez investigó la emisora La Voz de las Montañas de Guerrero y encontró que aunque la propaganda del gobierno estuvo presente, ella no dominaba la producción local de mensajes de importancia para la comunidad indígena (Ramos Rodríguez, 2005, 157). A pesar de los esfuerzos del estado para controlar la comunicación, la evidencia sugiere que el SRCI contribuyó a una esfera pública más amplia y más inclusiva.

Fuera de estas radiodifusoras estatales, la radio comunitaria independiente era casi inexistente debido al control estricto del gobierno de los permisos de radiodifusión. De hecho, sólo una emisora recibió un permiso cultural entre 1965 y la década de 2000: Radio Teocelo en Veracruz, México. Aunque la emisora tenía el firme compromiso y la participación local, era dependiente de la ayuda financiera de ALER y el Fomento Cultural y Educativo, un Instituto en la Ciudad de México (Romo, 1990; McSherry, 1999). En su estudio extenso de la emisora, Leslie López toma nota de que Radio Teocelo se debe considerar como un ejemplo de "la formación de la sociedad civil transnacional" que ha sido "construida por los individuos, la financiación, la tecnología y los materiales que han fluído a través de estos canales globales-locales" (López, 2008, 35, 55). El éxito único de Radio Teocelo llamó la atención al fracaso general del gobierno para abrir la radiodifusión a las voces de la comunidad.

Los grandes cambios políticos, que culminaron con la elección de Vicente Fox en el año 2000 y las reformas constitucionales para la libertad de información y la comunicación en el año 2002, alentaron respaldo para la radio comunitaria en México. El espíritu general de reforma de los medios, así como el fracaso final del gobierno para apoyar esta reforma, inspiró un movimiento de radios comunitarias. Cuando el gobierno de Fox tomó medidas enérgicas contra las emisoras comunitarias sin licencia y comenzaron cambios regulatorios que eran favorables a los grandes intereses comerciales (que culminó con la Ley Televisa de 2006), activistas mexicanos, a través de AMARC, buscaron la intervención internacional para obligar al Estado a reconocer el derecho

de comunicar como un derecho humano protegido por la Constitución y la ley internacional. AMARC México solicitó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que presionaran al gobierno mexicano de autorizar las radios comunitarias. El gobierno concedió los primeros permisos en el año 2004, incluyendo uno para Radio Ecos de Manantlán. En *Con Permiso* (2005), Aleida Calleja y Beatriz Solís proporcionan una vista detallada de este proceso. Desde 2004, el gobierno ha autorizado menos de veinte emisoras comunitarias y sigue procesando a las estaciones sin licencia.

La realidad transnacional de “lo local”: El caso de Radio Ecos de Manantlán

El contexto transnacional de la radio comunitaria se revela en el caso de Radio Ecos de Manantlán. El debate sobre el contenido musical de la emisora que surgió en entrevistas con socios y oyentes indica las complejas experiencias culturales locales, regionales, nacionales y transnacionales que influyen tanto la producción como el consumo de "lo local" en la programación de la emisora. En última instancia, se argumenta que la emisora crea una imagen "hiperlocal" de Zapotitlán. Es decir, una imagen idealizada y mitificada inspirado por la nostalgia de los Zapotitlenses dislocadas. Los dislocadas alimentan y nutren esta imagen hiperlocal a través de sus visitas de retorno y sus remesas. En particular, esta dinámica cultural se cristaliza en el caso de la música ranchera.

Zapotitlán, al igual que muchos municipios y pueblos en México, no puede sostener económicamente a su población. Históricamente, la mayoría de la gente en edad de trabajar ha sido obligada a emigrar a los EE.UU. o migrar a otras partes de México para encontrar trabajo. Jalisco era uno de los tres estados mexicanos principales para mandar emigrantes a los EE.UU. durante el último siglo, aunque la emigración ha disminuido considerablemente en los últimos años a causa de varias razones (Cave, 2011).² Hoy en día, en vez de cruzar a los EE.UU., los residentes se desplazan a otras partes de México o pasan muchas horas al día en autobuses para viajar a agronegocios transnacionales localizados en Jalisco para trabajar como "jornaderos agrícolas" (Socio4Nov2009). Como Ramos Rodríguez señala en su estudio sobre la radio indígena, es necesario que miembros de la comunidad local, "salir de su territorio con el fin de

poder permanecer en él" (Ramos Rodríguez, 2005, 160). Eso es igual en el caso de Zapotitlán: uno tiene que dejar Zapotitlán para continuar de ser Zapotitlense.

La Radiodifusora Ecos de Manantlán es producto de los migrantes de Zapotitlán en dos sentidos. Un migrante de Zapotitlán que se convirtió en exitoso hombre de negocios proporcionó el financiamiento original por la emisora e inició el contacto con la AMARC (Socio3Nov2009). En términos más generales, las donaciones de los migrantes que viven en los EE.UU. son claves para la viabilidad de la difusora. Los migrantes contribuyen a la distancia y cuando regresan cada año para las fiestas de enero.

Por lo tanto, no es sorprendente que la Radio Ecos de Manantlán presenta las imágenes nostálgicas e hiperlocales de Zapotitlán en su programación y sus publicaciones del Internet (Ecos de Manantlán, 2012). Zapotitlán tiene una configuración geográfica muy particular en el que la Iglesia arriba de la plaza central brilla como una joya en contra de la ladera volcánica escueta. Las representaciones verbales y visuales de las escenas y los festivales públicos del municipio muestran la singularidad de Zapotitlán. Estas imágenes son hiperlocales en el sentido de magnificar el carácter folclórico de la ciudad y de aislarla del flujo contemporáneo de la vida económica y social. Las representaciones de Zapotitlán de parte de la emisora tienen la cualidad misteriosa de ser "sólo de adorno," una exposición del museo para el consumo extranjero.

Los programas de la música ranchera, que dominan el horario de la emisora, son centrales para la representación folclórica de "lo local." Zapotitlán está en una región tradicional y fuertemente católica de México que se convirtió en una pieza central de la cultura nacional posrevolucionaria, principalmente a través de la música y el cine ranchera (Mora, 2005; O'Malley, 1986). El Estado posrevolucionario promovió una cultura nacional que adoptó los valores rurales tradicionales del paternalismo, el honor y la lealtad, y que celebró las costumbres de Jalisco y otros estados de la región del Bajío. Al mismo tiempo, la rebelión cristera (una reacción violenta contra los esfuerzos anticlericales del Estado) marcó los límites de la participación de Jalisco en el nacionalismo revolucionario y sugirió su afinidad por los valores culturales de "México Antiguo"³. Ranchera llegó a ser especialmente importante para los Jaliscenses emigrantes, quienes llenaron los arenas y estadios en los EE.UU. para escuchar las grandes estrellas del

género. La música ranchera era un sustituto de la patria ausente – un producto de las fuerzas nacionales y transnacionales tanto como un producto de la cultural local o regional. La popularidad de música ranchera se sienta en la intersección de lo local, lo regional, lo nacional y lo transnacional que conforman la vida cotidiana en Zapotitlán.

La música ranchera estaba en el centro de un conflicto que surgió en las entrevistas que llevé a cabo en Zapotitlán en noviembre de 2009 y marzo de 2010. Grabé entrevistas en profundidad con socios de Radio Ecos de Manantlán (4) y realicé entrevistas informales con oyentes (14). De las 18 entrevistas, 11 personas hablaban de las programas de música. Cuatro de estos 11 informantes expresaron su preferencia por la música ranchera. Ellos describieron la música ranchera como, "lo que todo el mundo escucha", y "lo que a todos les gusta" (Oyente2Nov2009, Oyente12Mar2010). El grupo rancherista consistió en tres residentes mayores de cincuenta a sesenta años (dos hombres y una mujer) y una mujer de 20 años. Aunque la joven no se ajusta al perfil generacional de los rancheristas, el hecho de que ella vivía en un rancho pequeño periférico de Zapotitlán ofrece una explicación para su presencia en este grupo. Era común para que los informantes diferencien entre los ranchos "tradicionales" y el municipio "moderno."

Seis de los 11 informantes que mencionaban los programas musicales dijeron que preferían música que no era la música ranchera. Todos ellos eran jóvenes de 18 a 29 años de edad (3 hombres y 3 mujeres). Es interesante que ninguno de ellos describe explícitamente el tipo de música que prefería, sólo mencionaron, "otros tipos de música" y "la música que me gusta" (Oyente13Mar2010, Oyente9Mar2010). Un informante observaba que la música ranchera era lo que "la gente de por aquí" le gusta. Más tarde se aclaró que la música ranchera era lo que la gente de los ranchos prefiere. Porque ella era del municipio, prefería música más moderna (Oyente14Mar2010). La única persona a identificar directamente las preferencias musicales de la generación más joven era un socio de la estación de unos cincuenta años de edad, que observó que, "los jóvenes ponen música moderna, de la banda, porque es que los gustan, ¿Verdad?" (Socio1Nov2009).⁴

Un informante en particular habló con detalles acerca de la emisora y el conflicto en torno a la música ranchera. Ella indicó que no escucha Radio Ecos de Manantlán entre las horas de 2 a 4 de

la tarde cuando se transmite un programa de música ranchera. Relató que un grupo de jóvenes ha hablado con el director de Ecos de Manantlán acerca de la posibilidad de programar otro tipo de música en ese bloque. La informante afirmó que el director les dijo que otros oyentes habían solicitado a la emisora para mantener el programa de música ranchera, y que la mayoría de los oyentes prefiere la música ranchera. Me informó que a pesar de que “su lado” había perdido la batalla, tuvo planes de seguir luchando para que sus intereses musicales se representen en la radio.⁵

¿Cómo entendemos esta lucha sobre la música ranchera? Aunque en algunos aspectos música ranchera representa la cultura tradicional de la localidad y la región, no puede ser desvinculado de la cultura de los charros y mariachis que fue nacionalizada e institucionalizada en el periodo posrevolucionario. Al mismo tiempo, la popularidad de la música ranchera no se puede desligar de la nostalgia transnacional de los trabajadores migrantes de Zapotitlán y de otras partes de Jalisco. La música ranchera también puede ser una forma conveniente de mostrar una identidad "campesino" a los reguladores gubernamentales y las instituciones transnacionales. El caso de la Radio Ecos de Manantlán indica que los intereses locales, nacionales e internacionales compiten para dar forma a la radiodifusión comunitaria.

Conclusión

La radio comunitaria en México refleja el estado actual de la globalización neoliberal. Los actores transnacionales, si los individuos o las organizaciones no gubernamentales, desempeñan un papel clave en la radio comunitaria, sobre todo porque los fondos estatales para la radio comunitaria se encogen más y más. Es evidente que la Radio Ecos de Manantlán y sus partidarios transnacionales tratan de servir al bien público. Ellos no tienen una agenda política como la del Estado mexicano. Además, ofrecen a los Zapotitlenses, en particular a las mujeres y a los jóvenes, acceso a un medio importante de expresión cultural e información social. Es cierto que los intereses locales, nacionales e internacionales están profundamente entrelazados en una comunidad como Zapotitlán de Vadillo. Sin embargo, no hay duda de que la radio comunitaria se hace cada vez más dependiente de los actores transnacionales así como se pierde el acceso a los recursos locales y nacionales.

Bibliografía

ALER. *Asociación latinoamericana de educación radiofónica -- institucional*. Recurso del Internet:

http://www.aler.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=78&Itemid=475>. [El 1 de marzo, 2012].

AMARC. *What is community radio?* Recurso del Internet: [http://www.amarc.org/index.php?p=What is Community radio?&l=EN](http://www.amarc.org/index.php?p=What%20is%20Community%20radio?&l=EN)>. [El 16 de enero, 2012].

Calleja, Aleida, Beatriz Solís. 2005. *Con permiso: La radio comunitaria en México*. México: AMARC.

Castells-Talens, Antoni. 2011. ¿Ni indígena ni comunitaria? La radio indigenista en tiempos neoindigenistas. *Comunicación y Sociedad* enero-junio, no. 15: 123-142.

Castells-Talens, Antoni. 2004. *The negotiation of indigenous radio policy in México*. Tesis doctoral, University of Florida.

Cave, Damien. 2011. Better lives for Mexicans cut allure of going north. *New York Times*. El 6 de julio.

CDI. 2012. *Comisión nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas*. Recurso del Internet: <<http://ecos.cdi.gob.mx/index.html>>. [El 8 de marzo, 2012].

CIRT. 2009. Desplegado: A la opinión pública al Senado de la República. *Reforma*. El 7 de diciembre.

Cornejo Portugal, Inés. 2002. Radio indigenista ayer y hoy. *Revista Mexicana de Comunicación* 14, no. 76 (jul.): 28.

Dos Santos, Theotonio. 2003. The structure of dependence. In *Development and underdevelopment: The political economy of global inequality*. Edited by M. A. Seligson and J. T. Passé-Smith. Boulder, Colo.: Lynne Rienner Publishers.

Ecos de Manantlán, Radio. 2012. *Galería*. Recurso del Internet: <http://www.ecosdemanantlan.mex.tl/668473_GALERIA.html>. [El 6 de julio, 2012].

Fox, Elizabeth, and Silvio R. Waisbord. 2002. *Latin politics, global media*. Austin: University of Texas Press.

Hayes, Joy E. 2000. *Radio nation: Communication, popular culture, and nationalism in México, 1920-1950*. Tucson: University of Arizona Press.

Hayes, Joy E., Corynne McSherry. 2001. Radio. En *Concise encyclopedia of México*. Edited by M. S. Werner. Chicago: Fitzroy Dearborn.

Howley, Kevin. 2010. *Understanding community media*. Los Angeles: SAGE.

IMER. 2012. *Instituto mexicano de la radio*. Recurso del Internet: [<http://www.imer.gob.mx/>, 3/8].

Kelly, Isabel. 1949. The archaeology of the Autlán-Tuxcacuesco area of Jalisco. *Ibero-Americana* 27, no. II: The Tuxcacuesco-Zapotitlán Zone (June 30): 1-227.

Lawson, J. C. H. 2002. *Building the fourth estate: Democratization and media opening in México*. Berkeley: University of California Press.

Lopez, Leslie A. 2008. Taking back the word: Defining public service and democracy through community radio in Latin America (Radio Teocelo, Veracruz, 1965--2001). Tesis doctoral, The University of New México.

Lugo-Ocando, Jairo. 2008. *The media in Latin America*. Maidenhead, England ; New York: Open University Press.

MacBride, Seán. 1980. *Many voices, one world: Towards a new, more just, and more efficient world information and communication order*. Paris: UNESCO.

Martín Barbero, Jesús. 1993. *Communication, culture and hegemony: From the media to mediations*. London; Newbury Park : SAGE Publications.

Mattelart, Michèle, and Armand Mattelart. 1990. *The carnival of images: Brazilian television fiction*. New York : Bergin & Garvey.

McSherry, Corynne. 1999. "Todas las voces": Indigenous language radio, state culturalism, and everyday forms of public sphere formation. *JILAS; Journal of Iberian and Latin American studies (Australia)* 5, no. 2 (Dec.) : 99-131.

Miyoshi, Masao. 1993. A borderless world? From colonialism to transnationalism and the decline of the nation-state. *Critical inquiry* 19, no. 4 (Summer): 726-751.

Mora, Carl J. 2005. *Mexican cinema: Reflections of a society, 1896-2004*. Jefferson, N.C.; London: McFarland & Co.

O'Malley, Ilene V. 1986. *The myth of the revolution: Hero cults and the institutionalization of the Mexican state, 1920-1940*. New York: Greenwood Press.

Otero, Gerardo. 2004. Global economy, local politics: Indigenous struggles, civil society and democracy. *Canadian journal of political science* 37, no. 2: 325-346.

Pavarala, Vinod, and Kanchan K. Malik. 2007. *Other voices: The struggle for community radio in India*. New Delhi: Sage.

Poblete, Juan. 2006. Culture, neo-liberalism and citizen communication: the case of Radio Tierra. *Global Media and Communication* 2, no. 3: 315-335.

Price, Richard. 2003. Transnational civil society and advocacy in world politics. *World politics* 55, no. July: 579-606.

Ramos Rodríguez, José M. 2005. Indigenous radio stations in México: a catalyst for social cohesion and cultural strength. *The radio journal: International studies in broadcast and audio media* 3, no. 3: 155-169.

Rennie, Ellie. 2006. *Community media: A global introduction*. Oxford: Rowman and Littlefield.

Romo, Cristina. 1990. *La otra radio: Voces débiles, voces de esperanza*. México: IMER.

Schefner, Jon. 2007. Rethinking civil society in the age of NAFTA: The Case of México *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 610, no. NAFTA and Beyond (March) : 182-200.

Schiller, Herbert I. 1992. *Mass communications and American empire*. Boulder: Westview Press.

Smith, Michael P., and Luis Guarnizo ed. 1998. *Transnationalism from below*. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.

Straubhaar, Joseph. 2008. Dependency theories. In *The international encyclopedia of communication*. Edited by W. Donsbach. Blackwell Reference Online.

Vargas, Lucila. 1995. *Social uses and radio practice : The use of participatory radio by ethnic minorities in México*. Boulder, Colo: Westview Press.

Waisbord, Silvio. 2011. "Between support and confrontation: Civic society, media reform, and populism in Latin America." *Communication, culture & critique* 4: 97-117.

¹ La autora desea agradecer al director de Radio Ecos de Manantlán y a todos los entrevistados por su tiempo y ayuda. También desea agradecer el apoyo financiero del Obermann Center for Advanced Studies, College of Liberal Arts and Sciences, y International Programs de la University of Iowa.

² Damien Cave cita una serie de causas de la disminución de la inmigración: la disminución de las tasas de natalidad en México de alrededor de 6,8 por mujer en 1970 a 2 por la mujer de hoy; más oportunidades económicas y educativas en México; y, en menor medida, el peligro y el costo creciente de cruzar a los EE.UU.

³ Zapotitlán fue destruida durante la rebelión cristera (Kelly, 1949, 6).

⁴ Tal vez no es extraño que, en un municipio donde la mayor parte de la población entre las edades de 20 y 50 está ausente, el choque entre los valores culturales de los adolescentes y los ancianos sería más pronunciada.

⁵ En 2012 noté la adición de un programa musical, "Con sabor a banda," de 4-5pm.